por la primera vez. ¿Cómo habrán hecho para entenderse hasta aquí estos dos señores, don Elías Jiménez y Eremita, cuyos principios y género de vida son tan diversos? Eremita parece un *doctor de la Ley*, que lee y escribe sin más preocupación que la defensa de las personas y de las ideas del *partido* a que pertenece. Don Elías es más pequeño: lo arrastra el torbellino de los quehaceres ordinarios de un comerciante cargado de obligaciones; lee y escribe muy poco; socorre en cambio a muchas gentes, comparte muchas aflicciones, se quema en todas las llamas, y en todo parece empujado por el amor a la *humanidad* más que por otra cosa. Así se explican a la vez sus yerros, sus pecados y sus bondades. Don Elías procura hablar con el tono de quien *da su amor*. Eremita escribe con el tono de quien *define la ley*. Don Elías es en realidad epicureísta en cuanto sostiene y ha sostenido desde joven que "la virtud es el único camino conducente a la *felicidad duradera*" y que él "no busca otra cosa". Eremita dice bien que esto es, en el fondo, sensualismo; para él quiere tan solo *la salvación*, y no admite que se confunda ésta con la felicidad.

Quien escribe estas líneas se pregunta: ¿Cuál de los dos, de Eremita y don Elías,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.